

sión, rehuyen concederles. En tal empresa rehabilitadora, a la que tantos, desde Sahagún hasta la fecha, han contribuido, nada mejor que proceder con mesura y ecuanimidad. Porque lo desorbitado o lo desmedido, lo ditirámico o lo excesivamente apasionado, sólo producirán por lo general efectos contrarios a los perseguidos. Por fortuna, la mayoría de los autores del *Esplendor* no abandona los carriles de la cordura. Sólo dos o tres prescinden a veces de los equilibradores estribos y la contenedora reata. Uno hay, sin embargo —el responsable, y es mucho decir, del capítulo intitulado “Ciencia y Misticismo”, que no conoce ni estribos ni reata; por lo cual, y también por haberse atrevido con difícilísimo corcel, es conducido muy a menudo, en alocadas y ridículas carreras, hasta las escabrosas tierras de la insensatez. Algún día habrá que desenmascarar a estos frenéticos indigenistas. Baste decir, por hoy, que este creciente gremio se parece bastante a su contrario, el de los indiófobos furibundos. Tanto unos como otros explotan a los indios; materialmente los segundos, espiritualmente los primeros. Y quién sabe cuál de las dos explotaciones sea peor.

FRANCISCO BUENDÍA
México, D. F.

EL PUEBLO DEL SOL

ESTE LIBRO,* que ha incorporado los recientes descubrimientos arqueológicos, es una ampliación de *La religión de los aztecas*, publicada en 1937, y actualmente agotada. Es el volumen 50 de la *Civilization of the American Indian Series*.

Los aztecas, que se establecieron en Chapultepec a la mitad del siglo XIII, fueron probablemente esclavizados por otras tribus; en el siglo XIV se establecieron en Tenochtitlán; en el XV fueron el centro de la civilización dominante hasta la época de la conquista española. Su religión era politeísta y sus sacerdotes intentaban reducir esas divinidades a diferentes aspectos de un mismo Dios. Todos los seres se agrupaban de

* Alfonso CASO, *The Aztecs: People of the Sun*. Norman, University of Oklahoma Press, 1958; 125 pp.

acuerdo con los cuatro puntos cardinales del círculo, la dirección central (alta o baja) que representaba el cielo y la tierra, y sus cuatro hijos, los cuatro puntos cardinales. Creían que tanto el mundo como el hombre habían sido creados varias veces, y que para poder sobrevivir el hombre debía ofrendar a los dioses sangre humana, y con tal objeto se necesitaba hacer prisioneros para sacrificarlos. Caso describe la complejidad de los dioses aztecas y su relación con el sistema del calendario. Ilustran el libro bellos grabados a colores hechos por Miguel Covarrubias.

Por tratarse de un pueblo agrícola, adoraban a los dioses del agua y la vegetación. Asociaron la tierra y la muerte porque al hombre se le entierra y en la tierra los dioses se escondían cuando caían en el oeste y descendían al mundo de la muerte. La manera de enfrentarse con la muerte y la ocupación en la vida, más que la conducta observada en la tierra, determinaban a dónde iría el alma.

El calendario regulaba la mayoría de las festividades y ceremonias religiosas; se dividía en 18 meses de 20 días cada uno, más un mes adicional de cinco días de mal agüero en los que no se celebraba ninguna festividad. Los padres también dedicaban a sus hijos a la carrera sacerdotal y a la guerrera; ambas requerían una rígida disciplina. Los deberes sacerdotales eran numerosos: realizar los actos rituales de adoración a los dioses, interpretar a las divinidades, predecir el futuro, encargarse de la educación y muchos más.

Caso, notable arqueólogo, ha incorporado los recientes descubrimientos arqueológicos que se desconocían cuando publicó su libro en 1937, poniéndolo de este modo al día. Su análisis del ritual religioso es excelente. El libro está bellamente ilustrado con dibujos a colores y 16 páginas de fotografías: la piedra de los soles (Sol del Tigre, del agua, del fuego), el calendario azteca, un cuchillo de sacrificios y el Volador. Tiene índice, pero no bibliografía, y muy escasa documentación. Sin embargo, es probablemente el mejor libro que se ha publicado sobre esta materia hasta la fecha.

Chester C. KAISER,
University of Willamette